



## LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- SEMANA N°: 3
- CLASE: N° 2
- CURSO: 5° básico
- DOCENTE: Nataly Arce
- CORREO ELECTRÓNICO: narce@americanacademy.cl  
(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVOS: Leer comprensivamente un texto e identificar elementos narrativos  
CONTENIDOS: Tipos de personajes, protagonista y antagonista  
ACTIVIDAD: Leer un texto literario e identificar tipos de personajes.

- DESARROLLO:

Queridos estudiantes, continuaremos con la lectura de los capítulos de "Charlie y la fábrica de chocolate" pero para seguir identificando sus elementos narrativos, debemos reconocer cuáles son personajes protagonistas y antagonistas.

¿Qué significan estos conceptos?

Los personajes como ya sabes, son aquellos elementos de la historia que son fundamentales. Sin embargo, hay personajes que son importantes y otros no tanto, hay personajes buenos y malos, etc.

En esta ocasión identificaremos a los personajes protagonistas y los antagonistas.

<b>Protagonistas</b>	<b>Antagonista</b>
Es el personaje más importante y quien representa una de las fuerzas que normalmente existen en la obra o relato y que se encuentran en conflicto. Lo común es que éste siempre trata de buscar la solución del conflicto de buena manera	Es también un personaje importante, y representa la otra fuerza que lucha. Es, entonces, quien se opone al protagonista, está en contra de que él logre sus fines. Dicho de un modo familiar, <b>el antagonista es como el malo de la historia</b> . Él retrasa la solución del conflicto, y los lectores, generalmente, no estamos de su lado, no queremos que triunfe.

- ACTIVIDAD:  
Continúa con la lectura de "Charlie y la fábrica de chocolate"

## El cumpleaños de Charlie

—¡Feliz cumpleaños! —exclamaron los cuatro abuelos cuando Charlie entró en su habitación a la mañana siguiente.

Charlie sonrió nerviosamente y se sentó al borde de la cama. Sostenía su regalo, su único regalo, cuidadosamente entre las dos manos. DELICIA DE CHOCOLATE Y CARAMELO BATIDO DE WONKA, decía el envoltorio.

Los cuatro ancianos, dos en cada extremo de la cama, se incorporaron sobre sus almohadas y fijaron sus ojos ansiosos en la chocolatina que Charlie llevaba en las manos. (2)

El señor y la señora Bucket entraron en la habitación y se detuvieron a los pies de la cama, observando a Charlie. La habitación se quedó en silencio. Todos esperaban ahora que Charlie abriese su regalo. Charlie miró la chocolatina. Pasó con suavidad las puntas de los dedos de uno a otro extremo de la golosina, acariciándola amorosamente, y el envoltorio de papel brillante crujió en el silencio de la habitación.

Entonces la señora Bucket le aconsejó:

—No debes desilusionarte demasiado, querido, si no encuentras lo que estás buscando debajo del envoltorio. No puedes esperar tener tanta suerte.

—Tu madre tiene razón —dijo el señor Bucket.

Charlie permaneció en silencio.

—Después de todo —intervino la abuela Josephine—, en el mundo entero solo hay tres billetes que aún no se han encontrado.

—Lo que debes recordar —añadió la abuela Georgina— es que, pase lo que pase, siempre tendrás la chocolatina.



—¡Delicia de Chocolate y Caramelo Batido de Wonka! —exclamó el abuelo George—. ¡Es la mejor de todas! ¡Te encantará!

—Sí —murmuró Charlie— Lo sé.

—Olvidate de esos Billetes Dorados y disfruta de la chocolatina —le aconsejó el abuelo Joe—. ¿Por qué no haces eso?

Todos sabían que era ridículo esperar que esta pobre y única chocolatina tuviese dentro el billete mágico, e intentaban tan amablemente como podían preparar a Charlie para su desencanto. Pero había otra cosa que los mayores también sabían, y era esta: que por pequeña que fuese la posibilidad de tener suerte, la posibilidad estaba allí.

La posibilidad tenía que estar allí.

Esta chocolatina tenía tantas posibilidades como cualquier otra de contener el Billeto Dorado.

Y por eso todos los abuelos y los padres estaban en realidad nerviosos y excitados como Charlie, a pesar de que fingían estar muy tranquilos.

—Será mejor que te decidas a abrirla o llegarás tarde a la escuela —dijo el abuelo Joe.

—Cuanto antes lo hagas, mejor —siguió el abuelo George.

—Ábrela, querido —pidió la abuela Georgina—. Ábrela, por favor. Me estás poniendo nerviosa.

Muy lentamente los dedos de Charlie empezaron a rasgar una esquina del papel del envoltorio.

Los ancianos se incorporaron en la cama, estirando sus delgados cuellos.

Entonces, de pronto, como si no pudiese soportar por más tiempo el **suspense**, Charlie desgarró el envoltorio por el medio... y sobre sus rodillas cayó... una chocolatina de cremoso color marrón claro.

Por ningún sitio se veían rastros de un Billete Dorado.

—¡Y bien, ya está! —dijo vivamente el abuelo Joe—. Es justamente lo que nos imaginábamos.

Charlie levantó la vista. Cuatro amables rostros le miraban con atención desde la cama. Les sonrió, una pequeña sonrisa triste, y luego se encogió de hombros, recogió la chocolatina, se la ofreció a su madre y dijo:

—Toma, mamá, coge un trozo. La compartiremos. Quiero que todo el mundo la pruebe.

—¡Ni hablar! —dijo la madre.

Y los demás exclamaron:

—¡No, no! ¡Ni soñarlo! ¡Es toda tuya!

—Por favor —imploró Charlie, volviéndose y ofreciéndola al abuelo Joe.

Pero ni él ni nadie quiso aceptar siquiera un mordisquito.

—Es hora de irte a la escuela, cariño —dijo la señora Bucket, rodeando con su brazo los delgados hombros de Charlie—. Date prisa o llegarás tarde.

## Se encuentran otros dos Billetes Dorados

Aquella tarde el periódico del señor Bucket anunciaba el descubrimiento no solo del tercer Billete Dorado, sino también del cuarto. DOS BILLETES DORADOS ENCONTRADOS HOY, gritaban los titulares. YA SOLO FALTA UNO.

—Está bien —dijo el abuelo Joe, cuando toda la familia estuvo reunida en la habitación de los ancianos después de la cena—, oigamos quién los ha encontrado.

—El tercer billete —leyó el señor Bucket, manteniendo el periódico cerca de su cara porque sus ojos eran débiles y no tenía dinero para comprarse unas gafas—, el tercer billete lo ha encontrado la señorita Violet Beauregarde. Reinaba un gran entusiasmo en la casa de la señorita Beauregarde cuando nuestro periodista llegó para entrevistar a la afortunada joven; las cámaras fotográficas estaban en plena actividad, estallaban los fogonazos de los flashes y la gente se empujaba y daba codazos intentando acercarse un poco más a la famosa muchacha, que estaba de pie sobre una silla en el salón agitando frenéticamente el Billete Dorado a la altura de su cabeza como si estuviese llamando a un taxi. Hablaba muy de prisa y en voz muy alta con todos, pero no era fácil oír lo que decía porque al mismo tiempo mascaba furiosamente un trozo de chicle.

"Normalmente, yo suelo mascar chicle", gritaba, "pero cuando me enteré de este asunto de los billetes del señor Wonka dejé a un lado el chicle y empecé a comprar chocolatinas con la esperanza de tener suerte. Ahora, por supuesto, he vuelto al chicle. Adoro el chicle. No puedo pasarme sin él. Lo mastico todo el tiempo salvo unos pocos minutos a la hora de las comidas, cuando me lo quito de la boca y me lo pego detrás de la oreja para conservarlo. Si quieren que les diga la verdad, simplemente no me sentiría cómoda si no tuviese ese trocito de chicle para mascar durante todo el día. Es cierto. Mi madre dice que eso no es femenino y que no hace buena impresión ver las mandíbulas de una chica subiendo y bajando todo el tiempo como las mías, pero yo no estoy de acuerdo. Y además, ¿quién es ella para criticarme? Porque si quieren mi opinión, yo diría que sus mandíbulas suben y bajan casi tanto como las mías cuando me grita a todas horas". "Vamos, Violeta", dijo la señora Beauregarde desde un rincón del salón, donde se había subido encima del piano para evitar que la arrollase la multitud. "¡Está bien, mamá, no te pongas nerviosa!", gritó la señorita Beauregarde. "Y ahora", prosiguió, volviéndose otra vez a los periodistas, "puede que les interese saber que este trozo de chicle que tengo en la boca lo llevo masticando desde hace más de tres meses. Eso es un récord". [...] (3)

—Una niña odiosa —dijo la abuela Josephine.

—¡Despreciable! —añadió la abuela Georgina—. Un día tendrá un pegajoso final, mascando tanto chicle. Ya lo verás.

—¿Y quién encontró el cuarto Billete Dorado, papá? —preguntó Charlie.

—Déjame ver —dijo el señor Bucket, **escrutando** el periódico—. Ah, sí, aquí está. El cuarto Billete Dorado —leyó— lo encontró un niño llamado Mike Tevé.

—Apuesto que es otro mal bicho —masculló la abuela Josephine. (4)

—No interrumpas, abuela —dijo la señora Bucket.

—El hogar de los Tevé —dijo el señor Bucket, prosiguiendo con su lectura— estaba **abarrotado**, como todos los demás, de entusiasmados visitantes cuando llegó nuestro reportero, pero el joven Mike Tevé, el afortunado ganador, parecía terriblemente disgustado con todo el asunto. "¿No ven que estoy mirando televisión?", gruñó furioso. "¡Me gustaría que no me interrumpiesen!".

El niño de nueve años estaba sentado delante de un enorme aparato de televisión, con los ojos pegados a la pantalla, y miraba una película en la que un grupo de gánsteres disparaba sobre otro grupo de gánsteres con ametralladoras. El propio Mike Tevé tenía no menos de dieciocho pistolas de juguete de varios tamaños colgando de cinturones alrededor de su cuerpo, y de vez en cuando daba un salto en el aire y disparaba una media docena de descargas con una u otra de estas armas. "¡Silencio!", gritaba cuando alguien intentaba hacerle una pregunta. "¿No les he dicho que no me interrumpen? ¡Este programa



es absolutamente magnífico! ¡Es estupendo! Lo veo todos los días. Veo todos los programas todos los días, incluso hasta los malos, en los que no hay disparos. Los que más me gustan son los de gánsteres. ¡Esos gánsteres son fantásticos! ¡Especialmente cuando empiezan a llenarse de plomo unos a otros, o a desenfundar las navajas, o a partirse los dientes con nudillos de acero! ¡Caray, lo que yo daría por poder hacer lo mismo! ¡Eso sí que es vida! ¡Es estupendo!"

—¡Ya es suficiente! —estalló la abuela Josephine—. ¡No puedo soportar seguir oyéndolo!

—Ni yo —dijo la abuela Georgina—. ¿Es que todos los niños se portan ahora como estos mocosos que estamos oyendo?

—Claro que no —respondió el señor Bucket, sonriéndole a la anciana en la cama—. Algunos sí, por supuesto. En realidad bastantes lo hacen. Pero no todos.

—¡Y ahora solo queda un billete! —dijo el abuelo George.

—Es verdad —y la abuela Georgina añadió—: ¡Y tan seguro como que mañana por la noche tomaré sopa de repollo para la cena, ese billete irá a manos de algún otro crío desagradable que no lo merezca!

Responde las preguntas.

1.- ¿Qué personajes aparecen en estos capítulos?

---



---

2.- ¿Cuál personaje corresponde a un personaje principal? ¿Por qué?

---



---

3.- Según lo explicado anteriormente y relacionando los capítulos leídos en la actividad anterior, ¿Qué personajes son protagonistas y antagonistas? ¿Por qué?

---



---

4.- Dibuja al protagonista de esta novela y señala sus características físicas y psicológicas.

